

SOLEDAD

Alberto Garrido

I.

Soledad
Por dónde cabalga tu memoria
Eran dos vientos
Soledad

No te cierro las ventanas
Trae otra vez esos caballos
Rompen selvas
Hoy también quiero tu arrorró
Remolino de perfumes tu voz
Soledad

Tus manos
Telarañas
Jazmines negros
Calles de naranja amarga
Sombra de yerba
Maldita sombra de yerba
Aquella luna oscura
Soledad

Cuelgan pájaros de las enredaderas
Cuéntame otra ortiga dulce
Todavía noche es
Un sapo cosido con hilo joven

Canta en mi garganta
Quítame esa cinta de carbones encendidos
Soledad

II

Hoy no te miro
Te huelo jazmines rojos
Levántate y trae tu memoria
Háblame de ella
Negro y oro el vestido
Cintura de susurros
Rezo frío
Ese veneno es mío
Soledad

Cada viernes de luna espera
Un hijo nace
Barro de medianoche
Se vuelve perro
Gigante lobo negro
Se va de serenata
No regresa
Soledad

La noche no existe
Sólo es
Vapores de olvido se persignan
Neblina lenta esa orquídea
Galopan vientos que me llevan
Soledad

EN LA VIA AL JUPITER



Venus me ha abandonado otra vez. Y, es duro después de las caricias y el sueño dulce, su espíritu verde y dorado ondulando alrededor de mí, su sentido del derecho de vivir tan seguro, que presta la gracia y la paz. Y ahora tengo que caminar sin ella a mi lado. Proviene la comida tan bella también, pomarrosa con jarabe de ginebra y mandarinas en salsa de brandy. Ahora me llena la desesperanza, se fue mi apetito, y es a menudo una tarea exclusiva de no caer totalmente en la oscuridad.

¡Oh Venus, por qué prefieres la compañía de él, que entrega la aura de plata; él, quien siempre busca el enriquecimiento con rabia de chupar el petróleo y raspar el carbón desde las entrañas de la tierra! Cómo puedes encontrar tan fascinante este demonio plutónico de los combustibles quien había abandonado la búsqueda para su propia esposa, hija de la diosa del maíz, aunque si, tiene que soportarla por el mandato de la ley. Solamente el disgusto que tengo por este demonio cazador de lunas me da fuente de energía negativa para practicar los ejercicios básicos del arte marcial que he practicado desde mi juventud.

Salgo del gimnasio en mi nuevo vehículo, pensando en mi próxima encarnación, porque es seguro que tal belicosidad no vale la pena y, de repente, me pide la cola una doncella bonita. Mi carro es de color escarlata y bastante elegante, y cuando paro, ella sube con una amiga, quien sonrío a su suerte por haber encontrado un vehículo tan cómodo. Las dejo en el Country Club y recibo sus bendiciones y despedidas. Muchachas que pueden ofrecer promesa del porvenir, no más. Busco estacionamiento para comprar una lámpara especial para mi vehículo.

Y después, subiendo la Panamericana, empieza la visión de tristeza. Por lo menos estoy feliz, mis ojos están cubiertos con lentes de espejo, porque tengo las ganas de llorar que siempre vienen con esta visión. Pero no debo llorar. Yo soy un viejo guerrero, y mis experiencias no me han dejado sin cicatrices, y yo sé que mis ojos son vaquos y terribles. Sin embargo yo siento la agonía de este amor que nos destruye, que nos golpea hasta que no existamos más. Con la aceptación, poco a poco la tristeza llega a ser más dulce. Olor de jazmín. Quito mis lentes y todos aquellos que encuentro ahora en la vía están sonriendo bajo mi mirada y el aire que me envuelve es perfumado por la flor dorada y blanca.

Cuando un turista en el otro canal me pide la dirección del centro, es difícil responder, porque a veces no me llegan tan fácilmente las palabras. No puedo decir exactamente cuál es la vía y él me deja como si yo fuera un visitante del más allá.

A. Beattie

CLEO



El ataque, cuando venga, será sobre la parte más débil. Y no será una sorpresa, y aquella clase de expectación que llevan los perros de la esperanza, puede ser el factor responsable para mucha estrategia perdedora. Les espera el ataque como si fuera un reto, proclamado en defensa de un honor olvidado, y las armas y razones que brillan bajo aquel sol oscuro son especificadas, tal y tal.

Pero no hay reto, ni honor a defender, existe solamente la amargura antigua, insistente, insaciable; una amargura tan inextirpable como la sal del mar que clama siempre por la dulcificación de los ríos innumerables, y queda irremediablemente salada. Y aunque el verdadero sol redentor brille sobre las aguas, y eleve hacia arriba los vapores de los siete mares hasta que los revuelvan hacia adentro y hacia afuera de los aires con sus voces múltiples, la salada amargura persistirá y aún ahora espera para penetrar lo que no es.

Los sujetos al ataque han buscado explicaciones racionales para las causas del conflicto, aunque las fuerzas activas del enemigo han olvidado las primeras motivaciones de su venganza, (porque es siempre la venganza la que los estimula, sintiendo siempre el dolor del primer rechazo) pero los agentes del enemigo han perdido sus mentes con sus voluntades desde los tiempos de antaño. Lo que queda es solamente el

antojo continuo y rítmico de provocar la batalla en una lucha sin fundación, para restaurar una balanza sin centro fijado. Ni siquiera el anhelo devorador por el oro común y corriente provoca a los pobres soldados, solamente el anhelo del poder que los acompaña. Siempre están listos para el combate y su recompensa celestial.

La historia de esta lucha cíclica es un arte, no una ciencia. La musa que inspira a los artistas se revuelve en las corrientes del éter, y ella no se acerca sin sacrificio a este planeta, a esta isla Tierra, y entonces ella viene con paso lento, tímida como cualquier doncella. A ella le gusta la intuición audaz, y después de la unión sagrada, regresa por los dones que regaló a su señor y sirviente, el magnetizado manipulador de la metáfora de los fantasmas oscuros de guerreros luchando en las tinieblas del lenguaje para su descanso en los mármoles de la inmortalidad.

Esta visión metafórica que el artista perpetúa, compartida por los guerreros en sus momentos de acción, viene con la virtud prestada, la devoción a la verdad o la belleza, la palabra que no va más allá del pensamiento, la acción indistinguible de lo ideal. A pesar de esta devoción nacida de la purificación, hay una verdad o una belleza que tiene que emerger de la metáfora en forma de analogía, y los rostros de las figuras, mientras ellas luchan, a veces toman las formas de estadísticas, perfiles siempre plásticos, fáciles de manipular.

Esas figuras, ya cifras, son los bastiones de las mentes objetivas. Estadísticas, soldados de plomo, que acercan siempre el fuego irresistible de la infinidad, o se hacen su retrato al cero y a la congelación en los mármoles de la negatividad. Las figuras tienen que estar colocadas y, como las tropas, dirigidas en el campo de batalla, o como los pobres que esperan el ataque en las ciudades bajo sitio, o como los guerreros que encienden su sangre dentro de los bosques oscuros afuera, y las selvas de asfalto adentro, donde pueden ser desplegados para ventaja de ella y

su sirviente y señor.

El ataque, cuando venga, será sobre la parte más débil.

A. Beattie



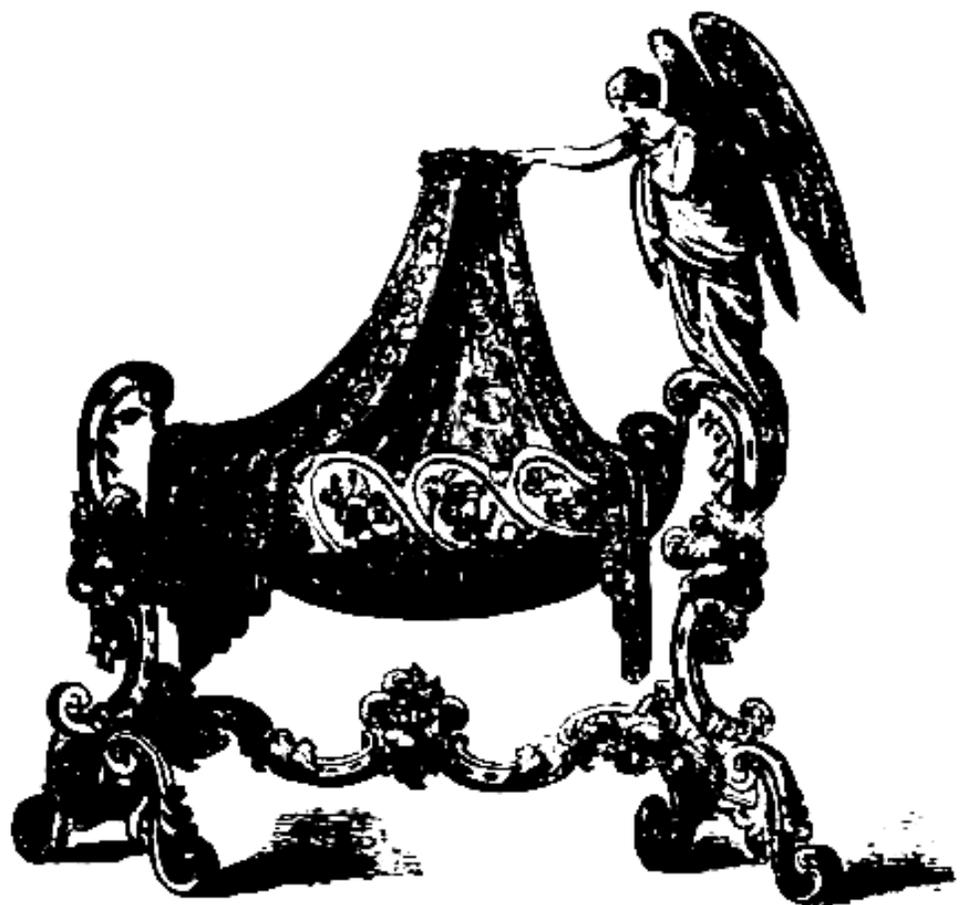
SEMILLAS



Dejando niños y familiares en la torre, salieron a conseguir una oblación. Inmediatamente afuera de los portales vieron el planeta en el cielo, inmenso y brillante, magnificado por los vapores que rodeaban ambas esferas. Sin vino Venus se marchita. "Debemos beber?" él preguntó. Ella piensa que no. Fue suficiente conseguir la libación y llevarla bajo el planeta, a un sitio arriba de la ciudad. La libación no fue para ellos sino para ella. "Cúrame de los celos" pidió él, "del animalismo y los efectos sofocantes del deseo de guardar y proteger lo que no tiene forma constante". "Toma la razón", dijo ella. Arriba de la ciudad, ella tomó la cabeza de él en sus manos, y bajándola en su regazo le mostró una imagen del árbol del conocimiento. Lentamente empieza a llenarse con frutas resplandecientes, no solamente de la razón y de la malla dialéctica, sino también de los ideales definidos vívidamente que estaban colgando rojos y verdes desde las ramas. Rehusándolos, ella le dio a él a percibir adentro otras frutas más bajas con las semillas de nuevos seres luchando para nacer, bailando, temblando, llenándose con el aliento de la luz, esperando su turno en nuestra esfera, nuestra dimensión. Además había frutas oscuras impenetrables que ofrecían fuerzas mucho más poderosas que la razón. Les prestaron alas para volar a través de las mallas de la dialéctica y llegar allende de los ideales con sus facetas brillantes reflejando la luz, hacia nuevas esferas que contienen su propia luz, sus propios soles y órganos de generación, alas para volar sobre las torres y experimentar el vuelo sin miedo. "Toma", dijo ella, "tú mi

serviente fiel, guerrero mío cicatrizado en mi causa, toma". "Gracias," él dijo, "gracias". "Son tuyas", ella sonrió, "llévalas, y guarda sus poderes celosamente". El suspiró, la besó, y despegó por encima de las torres de la ciudad.

A. Beattie



SHEJINA



Oro a ella, y por ella, sin caer de bruces. Construyo en lo que existe, mejorándolo, deleitándome con lo que ha pasado en su vida, su estructura pasada. Toda, toda. Yo soy su esposo, su guardián, su guía, y al mismo tiempo ella es mi hija también, y aunque siento un celoso espíritu protector, no me domina. Yo observo sonriente su óescubrimiento en otros, en sus amigos. Yo veo que los demás vienen a amarla, amantes, para celebrar y fomentar lo que ella ha llegado a ser.

Sus amores recientes no han permanecido mucho tiempo en el templo como yo, así que ellos ven solamente las nuevas claras y altas torres, se regocijan en lo que ella es, más que en lo que fue.

Soy yo quien la ve surgiendo hacia lo desconocido, nivel por nivel. Soy yo quien veo con más penetración que ellos, el desbordamiento de la fuente que conforma el aura de felicidad alrededor de ella, y como un padre en la fiesta de cumpleaños de su hija, su eterna fiesta, celebración sin edad, la veo danzar con sus admiradores.

Yo recibo huéspedes nuevos desde su pasado y pregunto acerca de sus historias, sus infancias, sus aspiraciones. Ordeno cuidadosamente sus méritos con el objeto de que ella obtenga lo mejor de ellos.

La observo como crece su cansancio, y cuando ella duerme, salgo suavemente fuera de su cámara, dejándola sumida en un dulce sueño que la refrescará y la alimentará más de lo que yo pueda vislumbrar.

Aunque yo soy su guía, piloto, arquitecto y su más grande amante, más allá de todo eso, ella tiene su propio ser sagrado que yo no debo tocar.

Es esto lo que me lleva a adorarla, es esto la fuente de mi oración, es esto lo que inspira los pilares que he erigido encima del viejo edificio, las nuevas ramificaciones que protegen la vieja estructura, aunque esta protección la disminuye y hace apta solamente para servicios y para funciones mundanas.

Y es ella entonces quien llega a ser el modelo y ejemplo para el mundo existente. Es a ella a quien todos los hombres pueden mirar cuando en su lucha y clamor constantes reciben una pausa. Ella llega a ser su inspiración aun cuando están inconscientes de su presencia. Ella les da fuerza para continuar, aunque ellos la vean solamente como un vasto monumento sobre su ciudad y su pequeña estancia, si acaso logran percibirla de alguna forma.

Aunque todavía en su oscuridad ellos presienten que ella está allí y que es sustentada. Sus sacerdotes y sus arquitectos no son visibles a los hombres ni pueden conocerse, aunque posean el sentido de la necesidad de ellos, su presencia y soporte.

Ellos perciben y son llevados a percibir el constante gasto de

energía como sufrimiento. Es como un ser que, para llegar a un alto estado de disciplina, debe pasar períodos de inmólación y aislamiento para emerger y regalar felicidad con su acto de excelencia. La eufórica agonía no pertenece a ellos.

Y en la medida en que los hombres permanezcan en la oscuridad y perciban solamente en destellos lo que los sostiene (destellos distorsionados) en esa misma medida el creador sacerdote y arquitecto, su esposo y más grande amante, alcanza el conocimiento de sus oscuras confusiones.

El debe entrar a veces en lo negro llevando solamente una pequeña luz que tiene que expirar periódicamente con el objeto de conocer también la ausencia de forma, desde la cual ella ha surgido y se mantiene.

De igual modo, ella en su altura y magnificencia debe a veces olvidar donde ha surgido para ser vista en todo su orgullo, desdeñando conocer los elementos primarios que han entrado en su formación, a los cuales ahora trasciende e infundona un valor que nunca antes poseyeron.